



El relato de la Pasión

Mientras que otros episodios de la vida de Jesús consisten en pequeñas unidades situadas en distinto orden en cada Evangelio, la Pasión tiene un hilo narrativo consecutivo, en el que siempre se da el mismo orden, hasta en un Evangelio tan diferente como Juan.

Probablemente todos los Evangelios dependen de un relato único de la Pasión, que se habría compuesto en una fecha muy temprana en Jerusalén. Algunos “indicios de familiaridad” estarían justificando esta suposición.

- La mención del Cireneo como padre de Alejandro y Rufo (Mc 15,21) mostraría que estas personas aún vivían y eran conocidas por los lectores.
- El silencio del nombre del discípulo que hirió a uno de los captores (Mc 14,47) y del que logró soltarse (Mc 14,51s) podría ser una protección para ellos, si aún vivían aquellos que habían arrestado a Jesús.
- Si se menciona como “el Sumo Sacerdote” al que preside el interrogatorio, tal vez se deba a que en la época de composición del relato todavía ejercía funciones el mismo ante quien compareció Jesús. De lo contrario se habría escrito “el (por entonces) Sumo Sacerdote Caifás”. Todos estos datos nos situarían antes del año 37, fecha hasta donde se extendió el pontificado de Caifás.



Un relato ejemplar



La narración de la muerte de Jesús sigue un esquema muy específico: la *Pasión del Justo*. Encontramos como antecedentes de este género ya establecido:

- la *pasión de Jeremías* (Jer 36-45),
- la *Suerte de los justos* (Sabiduría 2,12-20)
- y los *Martirios de los fieles a la Ley* narrados en el segundo libro de los Macabeos (2 Mac 6-7).

La tradición del *Martirio de los profetas* era muy conocida por entonces, y Jesús alude a ella para anunciar su propia muerte: “no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén” (Lc 13,33).

En el ámbito helenístico la narración de la *Muerte de Sócrates* ejerció gran influencia.

Lo común en este género es señalar el contraste entre la inocencia y sabiduría del perseguido, y la maldad y necedad de sus adversarios, acentuando con frecuencia la crueldad de estos últimos.



La lectura litúrgica

Cada año en el Domingo de Ramos se lee una versión sinóptica distinta de la Pasión (según Mateo, Marcos o Lucas). La versión de Juan se lee, en cambio, todos los años el Viernes Santo.

Esto se hace para reflexionar en el significado de la muerte de Jesús según la comprensión diferente de cada Evangelio:

- MATEO interpreta la muerte de Jesús, en cada uno de sus detalles, como la realización de alguna profecía del pasado: "... y esto sucedió para que se cumpliera lo que está escrito". Jesús es reconocido entre aclamaciones como «el profeta de Nazaret en Galilea». Y padece como los profetas anteriores, de quienes se burlaban como ahora se hace con él.
- MARCOS comprende la muerte de Jesús como un rescate, como el precio para comprar la libertad de los que viven cautivos. Si Pedro se opone a que Jesús padezca, es porque vive aún preso de los propios pensamientos humanos, tan alejado de los planes de Dios, que son los que hacen al hombre plenamente libre.
- LUCAS comprende la muerte de Jesús como la de un Justo asesinado, pero declarado inocente por el mismo Dios, que lo libera de los lazos de la muerte. Esta muerte tiene un significado ejemplar, y así lo muestra en los Hechos tanto la pasión de Esteban como la de Pablo, que siguen el camino de sufrimiento de Jesús por anunciar la Buena Noticia.



La Elevación de Jesús

■ JUAN comprende la muerte de Jesús como un paso de este mundo al Padre. Habiendo dado a conocer al que lo envió, retorna hacia Él para preparar una morada a los que han creído. Así, podremos estar donde está Jesús y hacer nuestro su gozo perfecto.

Desde este punto de vista, el relato ofrecido por Juan no es en sentido propio una Pasión, sino la narración de una EXALTACIÓN. En efecto, mientras que otros Evangelios presentan un triple anuncio de la Pasión, Juan anuncia tres veces la *Elevación* de Jesús:

«Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía **sufrir** mucho y ser **reprobado** por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser **matado** y **resucitar** a los tres días» (Mc 8,31-33; cf. 9,30-32; 10,32-34)

«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser **levantado** el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna» (Jn 3,14-15)

«Cuando hayáis **levantado** al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo» (Jn 8,28).

«Y yo cuando sea **levantado** de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (12,32)



Una muerte transfigurada

La característica principal del relato de Juan es el acento puesto en el aspecto glorioso de la misma. Para Juan, la luz de la Resurrección transfigura ya la Pasión. Jesús lo declara desde el comienzo, cuando Judas deja el cenáculo:

«Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en El» (Jn 13,31).

Juan manifiesta la gloria de Jesús subrayando el control que él tiene de los acontecimientos. Jesús actúa; no padece:

- Jesús «sabe» todo lo que está por ocurrir (18,4) y que toma la iniciativa.
- Jesús regula el curso de los sucesos de acuerdo con su misión, haciendo que los discípulos queden libres.
- Finalmente, la palabra con que reprocha la resistencia al arresto ofrecida por Pedro completa la perspectiva con la mención de la relación personal de Jesús con el Padre: la Pasión es «el cáliz que el Padre ha dado» a Jesús (19,11), no un atropello humano.



«Soy Rey. Para esto he nacido»

- En Juan, el proceso romano se desarrolla en torno la realeza de Jesús. Juan no dice que le hayan quitado después la púrpura regia con la que los soldados vistieron a Jesús (Jn 19,1-4), como sí sucede en los otros Evangelios (cf Mc 15,20).
- Por otra parte, todos los acontecimientos se ordenan de modo de verificar la profecía de Jesús acerca del tipo de muerte que le habría de tocar. Si la condena hubiese sido dictada por las autoridades judías, Jesús habría sido apedreado. En cambio, el castigo romano realiza su elevación sobre la tierra:

«Cuando hayáis **levantado** al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo» (Jn 8,28).



Pilato replicó: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley». Los judíos replicaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie». Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de **qué muerte iba a morir** (Jn 18,31-32).



La Madre y el Discípulo

- A diferencia de Mateo, Marcos y Lucas, el Evangelio de Juan es el único que afirma la presencia de la madre de Jesús entre los testigos de la pasión. También es el único que muestra a un discípulo de Jesús en ese momento terrible.
- Pero ninguna de los dos es llamado por su nombre personal, sino por la relación que guardan con Jesús: la *Madre* y el *Discípulo* amado. Eso es lo más importante para el evangelista.
- Al asociarse al *Discípulo*, la Madre comienza a formar parte del grupo de aquellos que obedecen el mensaje de Jesús: «La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos» (Jn 15,8-10).
- Por otro lado, al ser asociado a la *Madre* se muestra más claramente que aquel que acoge la Palabra forman parte de una familia nueva, ya que no nace de la carne ni de la sangre, sino que es engendrado por Dios (Jn 1,12-13).



Una vida entregada

- Juan no menciona ningún escarnio realizado a Jesús Crucificado ni habla de tinieblas y cataclismos a la hora de su muerte.
- Jesús conduce los acontecimientos hasta definir la situación de su madre y del discípulo amado.
- Con plena conciencia verifica el cumplimiento de las Escrituras, declara que todo está consumado y «entrega el espíritu» cuando él lo decide.
- El agua que mana de su costado abierto se transforma en el signo divino que manifiesta la fecundidad de la cruz.
- Se ha suprimido del relato cualquier elemento de sufrimiento y de pasividad que hiciera de Jesús una víctima:

«Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre» (Jn 10,17-18).



Una vida totalmente realizada

- A pesar de ser un signo de muerte, la cruz manifiesta la plenitud de la vida, cuando ésta se dedica totalmente al proyecto que Dios tiene para cada ser humano.
- Las últimas palabras de Jesús en la Pasión según Juan son una llamada a la esperanza. Hablan de una oportunidad para protagonizar libremente la propia vida. *Todo se ha cumplido* significa que Jesús no dejó sin realizar nada de lo que Dios ofrece al hombre como camino de plenitud y felicidad. Significa, como explica el evangelista en el relato de la Última Cena, que Jesús «amó hasta el fin» (Jn 13,1).
- Desde la cruz Jesús nos invita a que se cumpla en nuestras vidas todas las posibilidades de amar que Dios pone ante nosotros.

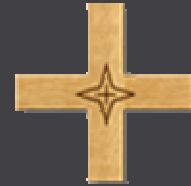


www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán